

# Repensar la ontología como un resultado de la pandemia de covid-19, pensando en Judith Butler

Rosario Vences Mondragón\*

Resumen:

*La aparición del virus SARS-cov2 alteró la cotidianeidad en la que vivíamos; nos obligó a revalorar el aspecto natural de la vida. La autora, a partir de la propuesta de Butler, retomada por Ortega, propone una nueva ontología corporal, en la que para poder responder "¿Qué es la vida?" se debe tomar en cuenta la mortalidad, así como la relación que se establece con la otredad.*

Palabras clave: virus, enfermedad, naturaleza, humanidad.

*Hay que aceptar que la amenaza llegó para quedarse.  
Incluso si esta ola retrocede, reaparecerá  
en nuevas formas, quizás incluso más peligrosas.*  
Slavoj Žižek

\* **Estudiante de la Licenciatura en  
Filosofía en el Centro Interdisciplinario  
de Investigación en Humanidades  
del Instituto de Investigación en  
Humanidades y Ciencias Sociales,  
Universidad Nacional Autónoma del  
Estado de Morelos.**

Hay que recordar que la actual pandemia del SARS-cov2, que apareció en China el año 2019 provocando la enfermedad covid-19 con cerca de 6,300,000 fallecimientos hasta el momento de este escrito (junio, 2022), no ha sido el único virus que ha aparecido y atacado a los habitantes de este planeta. Durante los siglos xx y xxi podemos mencionar enfermedades como la Gripe Española, que apareció después de la Primera Guerra Mundial, el VIH Sida, el SARS

o Síndrome de Respiración Aguda, u otra como la llamada Influenza o Gripe del A-H1N1 sin olvidar los brotes del virus Ébola en África, mientras que en América Latina y México se han detectado enfermedades virales como el Dengue, Zika y Chikunguña.

Por lo que es importante destacar entonces que el coronavirus no ha sido la enfermedad viral más devastadoras de la historia de la humanidad. Si analizamos los datos de la Organización Mundial de la Salud y los reflexionamos, lo que podemos notar es que fuera de la llamada Gripe Española detectada en el año 1918, y que también fue una enfermedad pandémica mundial como el covid-19, las otras enfermedades virales mencionadas, se fueron desarrollando por zonas geográficas o por grupos humanos, es decir, invadieron a sectores de individuos en particular, como al inicio del VIH Sida donde se pensaba que sólo aparecía en individuos homosexuales, algo similar con enfermedades como el Dengue, Zika y Chikunguña detectadas mayormente en zonas de Latinoamérica y México, especialmente en zonas pobres. Mientras que el virus del Ébola esta específicamente centrado en la zona más pobre y vulnerable del mundo, el continente africano.

Así que desde el año 1918 hasta el año 2019 la humanidad no había padecido un enviste de una enfermedad viral desde hace un siglo, exactamente 101 años. Lo único que la humanidad había conocido desde hace dos décadas era el miedo por los virus tecnológicos, los virus que podían atacar a las instituciones gubernamentales, sus máquinas y datos, los virus que atacan a las empresas y sus datos, los virus que actualmente atacan a cada persona y sus computadoras personales y claro también sus datos que ahora son más que su nombre y fecha de nacimiento, actualmente son laborales, médicos, bancarios, personales, etc., por lo que se dejó de lado el enviste biológico para volcarnos en las preocupaciones de los envistes de los virus tecnológicos.

De este modo conviene destacar que la actual pandemia de SARS-COV2, covid-19 o Coronavirus ha dejado a esta humanidad del siglo XXI del año 2022 un retroceder para voltear hacia lo que dejó atrás *la naturaleza*. Puesto que la naturaleza que dejamos atrás dejó claro que a pesar de que se haya conquistado el espacio, aún no se le ha conquistado a ella, no se le ha podido controlar ni mucho menos prevenir sus embates, durante 101 años la naturaleza nos dejó sentirnos seguros, esto por los avances médicos,

**Lo único que la humanidad había conocido desde hace dos décadas era el miedo por los virus tecnológicos.**

científicos y tecnológicos, pero después de ignorarla, la naturaleza vuelve a mostrar a la humanidad su vulnerabilidad, su precariedad, su dañabilidad y su exposición.

En este contexto la filósofa Judith Butler en su texto *Marcos de Guerra* propone apoyarnos en una nueva ontología, una ontología corporal que realice “el replanteamiento de la precariedad, la vulnerabilidad, la interdependencia, la persistencia corporal, el deseo, el trabajo y las reivindicaciones respecto al lenguaje y a la pertenencia social” (cit. en Ortega, 275). Esto querrá decir entonces el replanteamiento de la ontología, observándola desde la existencia, en otras palabras, que “lo ontológico se enraíce en la existencia” (275). De este modo, Ortega Guizado Remberto en su artículo titulado “La pandemia del Covid-19 como experiencia límite del sentido de la existencia del ser humano posmoderno”, propone “una deliberación desde lo ontológico existencial, desde las situaciones límites y las condiciones humanas como la fragilidad, la necesidad y la vulnerabilidad que experimento todo ser humano” (275), teniendo como base el pensamiento de Judith Butler.

Lo siguiente que menciona Ortega Guizado es que

esta pandemia no sólo ha sido una crisis sanitaria, sino que también una crisis ética y humana, por lo que después de una disminución importante en el número de contagios se tendrá que pensar si el virus evolucionara, hasta convertirlo en la excusa que aumente y valide la miseria humana, el olvido del otro o la supremacía de lo económico. (276)

Como muestra habrá que recordar las imágenes mostradas en redes sociales y los noticieros del mundo, sobre el tema ético basados en la decisión de los médicos italianos al estimar la salud de un sector de la población sobre otro, es decir aquella decisión de sacrificar menoscabando la atención y recursos médicos a la población de adultos mayores para otorgarla a la población “joven”.

Otro ejemplo, la de los supermercados donde algunos pocos adquirieron papel Higiénico y vaciaron las gavetas tanto de este producto como de los productos básicos para la supervivencia humana, valorando el propio bienestar y sobrevivencia sobre la de los otros. Aquí recordamos las palabras de la filósofa Judith Butler en una entrevista realizada en la web que llevo por título *Como vivir ahora*, donde ella dice:

No sé si diría que este es un mundo común que compartimos, ya que muchos recursos no son compartidos y están aquellos que entienden que no tienen ni una porción del mundo. Quizás hay un mundo singular y hay muchos mundos que no son parte de este mundo y hay muchos de estos mundos que se superponen, que subyacen, que sirven a este mundo, pero no son parte de él. Quizás tengamos que hablar entonces de porciones, ya que el mundo no está comprendido de forma equitativa. (Butler, "Pensar en...", s/p)

Por lo que si recordamos estos ejemplos las palabras de Butler parecen ser precisas no sólo en este fenómeno de la pandemia, sino en fenómenos como la guerra o la violencia, por tanto, sería interesante reformular a la ontología para que se pregunte una vez más la filosofía, ¿qué es la vida? Butler menciona que formular esta pregunta es un problema ontológico ya que "el ser de la vida está constituido por unos medios selectivos, por lo que no podemos referirnos a este ser fuera del poder, sino que debemos hacer más precisos los mecanismos específicos del poder a través de los cuales se produce la vida" (Marcos..., 14).

En el caso de la pandemia de SARS-COV2, covid-19, los mecanismos de poder fueron los sistemas de salud, así como las investigaciones científicas para que prevaleciera la vida de la mayor cantidad de seres humanos. Lo que no cabe duda es que el fenómeno de esta pandemia fue y ha sido una situación límite para cada individuo en el mundo, también una manifestación existencial puesto que afectó y se metió no sólo en la salud humana, sino que se introdujo en cada aspecto del individuo, en su trabajo, en su tiempo, en su familia, en su psicología, en sus sentimientos, en sus amores, en su economía, en sus miedos, etc. Por lo que la pandemia es y fue un problema existencial, un fenómeno que tocó los miedos y la vulnerabilidad humana.

En este contexto Ortega Guizado menciona que

las situaciones límites del miedo y la vulnerabilidad ocurren en un ser existente y concreto que también se pregunta por el sentido que tiene este sufrimiento, esta vulnerabilidad, esta pandemia y todo aquello en su afán de aprender el mundo. Por lo que la ontología podría ayudar para encontrar este sentido para aprender. (277)

Habría que recordar el significado de la palabra ontología, su etimología dice que la palabra se forma de los términos griegos *ontos*, que significa *ser o ente* y *logos*, significa *estudio, discurso, ciencia o teoría*, es decir la ontología estudia la naturaleza del ser, la existencia y la realidad, tratando de determinar las categorías fundamentales y las relaciones del ser en cuanto ser.

A partir de esto la pandemia puede y debe recordar la naturaleza del ser, la existencia, su realidad y las relaciones del ser en cuanto ser, así también debe ayudarnos a retomar el pensamiento existencial tal vez como lo propone Judith Butler cuando dice “que el ser es humano en cuanto seres en relación, pero sólo una relación con un igual sino con lo otro, inclusive con lo que queda fuera de las categorías convencionales de lo humano, es decir, con lo no humano” (cit. en Ortega, 277). Hay que destacar que este pensamiento Butler lo dejó claro hace 12 años, pero en el 2020, en una entrevista virtual mencionó algo similar, “el problema es cómo nos paramos y lidiamos con esta cuestión de la vida, qué significa vivir como una criatura viviente, una criatura que está entre criaturas y en condiciones como las de hoy. Las restricciones bajo las que vivimos sirvieron para nuevas experimentaciones” (Butler, “Pensar en...”, s/p).

Consecuentemente entonces vemos cómo las reflexiones de Butler han sido constantes y que las experimentaciones bajo las restricciones que vivimos en esta pandemia sirvieron para observar los distintos mundos, las distintas formas del vivir. Europa dio el mensaje de que la pandemia era como una guerra, “les gusta la palabra, creen que sirve para hacer cuerpo y hacer de la enfermedad el supuesto enemigo ideal que nos una” (Galindo, 122), invitando a luchar a sus ciudadanos recluyéndolos en lugares seguros, sus domicilios “nada más fascista que hacer de las casas de la gente sus cárceles de encierro” (122), cerrando fronteras y dejando que las mercancías no circularan.

Asia llevó a cabo una actitud autoritaria puesto que, para enfrentarse al virus, los asiáticos realizaron un despliegue total de su vigilancia tecnológica y digital. Los Estados Unidos tomaron la actitud capitalista tratando de comprar todas las vacunas que se desarrollaran en un laboratorio alemán, esto bajo la presidencia de Donald Trump, así como su ya conocida actitud nacionalista cerrando sus fronteras para proteger a sus ciudadanos y súper heroica después con la presidencia del presidente Joe Biden cuando tomó decisiones para ayudar a los países más pobres.

Simultáneamente América Latina y México dejó a los ciudadanos menos favorecidos que sobrevivieran como pudiesen, enfrentando una pandemia con varios frentes, la más evidente la pandemia del covid-19, pero también se enfrentó al Dengue como en el caso de Bolivia “que iba matando en el trópico a las gentes mal nutridas a las wawas [...], la tuberculosis o el cáncer que en esta parte del mundo son sentencias de muerte” (Galindo, 122). Otro frente fue el sector médico, por la falta de los más indispensables medicamentos y equipos (claro está que si los países más desarrollados y sus sectores de salud se vieron rebasados por demás el de esta parte del mundo). Y no hay que olvidar las batallas contra el desempleo, los cierres de los centros de trabajo, la violencia y la migración.

Respecto a esto, la organización Amnistía Internacional México (AIM) publicó en sus redes sociales su informe del 2020-2021 llamado *Desigual y Letal*, donde indica los efectos que la pandemia de covid-19 tuvo en México y América Latina. Tal informe está minuciosamente detallado mencionando como se afectó el ejercicio de los derechos económicos y sociales de los pobladores de esta región, la información está documentada por diversas instituciones de desarrollo internacionales y éstas dan cuenta de la magnitud que tuvo y aún tiene esta pandemia en las diferentes dimensiones y cómo resaltaron la desigualdad estructural de las regiones (AIM, 7), “las diferencias de ingresos dentro de los distintos países, la exclusión de grupos históricamente marginados por el colonialismo y el sistema patriarcal, la falta de sistemas de protección social amplios e incluyentes, una infraestructura de salud deficiente en cantidad y calidad, y una política fiscal poco progresiva e insuficiente para poder movilizar recursos y así reducir las amplias desigualdades sociales y económicas que padecen millones de personas en la región” (AIM, 7).

En suma, el problema que tenemos actualmente es cómo continuamos hoy en día, es cómo pensamos la vida después de una pandemia como la vivida, que significara vivir con otro, pero no sólo con el que tenemos a lado, sino reformular qué significará vivir entre criaturas que podemos ver sólo con microscopios; o cómo las restricciones que se tuvieron tendrán consecuencias o no tendrán. Hoy más que nunca se piensa en el otro, pero a partir de estos momentos cómo se pensará, cómo aliado, como enemigo, como el que enferma. ¿Cómo se enfrentarán ahora las normas, las organizaciones sociales y políticas?

## Hoy más que nunca se piensa en el otro.

Porque si parafraseamos a Judith Butler ella nos dice que nadie vive para sí mismo, pues el aire que respiramos es el que respira el otro, por lo que compartimos la superficie del mundo; que no hay un vivir individual sin un mundo económico y social que sostenga a este mundo; que vivimos en la mano de los demás y no solamente en proximidad, se vive en la respiración de los demás. No sólo en el nacimiento estamos en la mano del otro. En la vida se depende tanto de unos como de otros, somos criaturas sociales así que el alimento, la salud y el refugio están vinculados éticamente (Butler, “Pensar en...”, s/p). Esto y más quedará para el futuro así que, ¿por qué no replantear la naturaleza del ser, su existencia, pero sobre todo su realidad, tratando de determinar sus relaciones en cuanto ser?

### Bibliografía

- Amnistía Internacional México (AIM). *Desigual y letal*. Informe, 2021-2022. AIM, 2022. Web.
- Butler, Judith. “Pensar en Tiempos Turbulentos’: Judith Butler”. *Argentina.gob.ar*, 23 de septiembre de 2020. s/p. Web.
- \_\_\_\_\_. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós, 2010.
- Galindo, María. “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir”. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. La Plata: ASPO, 2020. pp. 119-127. Web.
- Ortega Guizado, Remberto. “La pandemia del Covid-19 como experiencia límite del sentido de la existencia del ser humano posmoderno”. *Sophia. Colección de Filosofía de la Educación*, núm. 30. Cuenca: Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, 2021. pp. 273-296. Web.